



LA EDUCACIÓN EN EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

Por Narciso Simón Galindo

Presidente de ANPE Andalucía

La educación debe ocupar un lugar destacado en el contexto sociopolítico de los pueblos. Esta prioridad debe manifestarse de forma explícita en las asignaciones presupuestarias que cada país dedica al desarrollo del sistema docente, máxime cuando está demostrada la incidencia que el desarrollo docente ejerce sobre el desarrollo general del país.

EL pretender la extensión y la profundidad de la educación sin dedicarle las dotaciones presupuestarias correspondientes es una utopía, y aspirar a un desarrollo económico-social ignorando el sistema docente es un error, pues el sector docente es altamente rentable en cuanto produce los bienes

más estimables y estimados de cada país: hombres y mujeres altamente capacitados para el ejercicio de sus funciones profesionales y ciudadanas. De aquí que el mejor negocio que pueda hacer una nación es lograr que no se pierda ningún talento por falta de medios económicos.

La educación básica debe preparar al hombre para insertarse de modo pleno y eficaz en la sociedad que le va a tocar vivir

Es convicción general que la educación en España es deficiente y desigualmente accesible a los ciudadanos. Las fuerzas políticas buscan mejorar este estado de cosas. Este tema aparece en todos los programas políticos, moviéndose éstos entre dos polos: igualdad y libertad. La Iglesia debe permanecer al margen de todas las disputas políticas y estimular a las diversas tendencias a que, de un modo realista, satisfagan tanto a la igualdad como a la libertad en sus proyectos concretos.

En los primeros pasos sería necesaria una gran dosis de modestia, pues se trata de un tema muy complejo, expuesto a simplificaciones de consecuencias incalculables y a su utilización para ejercer un dominio ideológico, político y económico. Ni los que defienden a ultranza la libertad escolar nos indican a veces suficientemente para qué la quieren y cómo puede hacerse efectiva y sin discriminaciones para todos, ni los partidarios de la escuela pública y autogestionada pueden darnos garantías suficientes de que en la práctica será tan autónoma y libre y tan capaz de educar como se afirma.

Lo "político" habrá de determinar las líneas generales del sistema escolar, pero redundaría en serio perjuicio a la función educativa de los centros escolares, si se los convirtiese en lugares de lucha política y las relaciones propiamente políticas determinasen, de un modo predominante, la relación educativa.

Cualquier cambio en el sistema educativo implica una nueva organización de la vida colectiva

El temor de los que servimos a la educación es el de sospechar que la conviertan en campo de batalla de intereses partidistas o de grupos, en sistema de influencias o instrumento de acceso al poder. Si lo con-

sentimos, nos suicidamos, porque la escuela está por encima de todas esas farfullarías.

Cualquier cambio en el sistema educativo implica una nueva organización de la vida colectiva, a nivel local, regional o nacional; de ahí que la sociedad necesite conocer unos principios generales de política educativa y saber qué piensan de la educación quienes desean gobernarla.

La educación se ha convertido en una exigencia social y personal, con caracteres específicos dentro de la sociedad industrial en que nos encontramos; urge, por tanto, poner fin a los muchos problemas que existen, como: la insuficiencia de la gratuidad, la confusión legislativa, la inestabilidad profesional de muchos educadores, la dotación de medios... y acabar con las enormes tensiones, tanto dentro de los Cuerpos y centros docentes, como en las relaciones de aquéllos con la sociedad.

Creemos que la educación tiene como objetivo, no solo la formación de profesionales y dar los instrumentos para la autorrealización de los educandos, sino la de promover la convivencia democrática, la igualdad de oportunidades y el progreso del país.

El temor de los que servimos a la educación es el de sospechar que la conviertan en campo de batalla de intereses partidistas

La educación básica debe de preparar al hombre para insertarse de modo pleno y eficaz en la sociedad que le va a tocar vivir, participando activamente en el mejoramiento de la misma y asumiendo las responsabilidades que, como ciudadano le corresponden, entre las que destacan el gobierno y gestión de la propia sociedad.

La educación, como factor determinante del comportamiento humano, ha estado condicionada siempre por la intensidad de las relaciones sociales. El nivel de cooperación económica y social ha determinado en gran medida el tipo de educación impartida y recibida, siendo más familiar cuando es menos intensa y más generalizada, socializada y democratizada, cuanto mayor es.

Hoy, ante el desarrollo económico del mundo moderno, exige una educación que la familia es incapaz de dar, ya que ésta no puede determinar las numerosas especialidades existentes, es imprescindible un alto nivel cooperación económica y social, para así llegar donde la familia, con sus propias limitaciones, no puede.

CÓMO MOTIVAR, TRATAMIENTO DEL ERROR

Por Irene Alonso

Profesora del IES de Tomiño, Pontevedra

Es un hecho confirmado que no se puede motivar si no existe motivación. En primer lugar debemos tener presente que los profesores trabajamos “cara al público” y ello nos exige transformarnos, en cierta medida, en actores y actrices en el momento en el que entramos en clase.

POR lo tanto, ya tengamos un mal día, o estemos pasando una mala racha, durante esos 50 minutos en los que tenemos en nuestras manos a un grupo de alumnos, ellos van a ser lo primero y no podemos permitir que noten nuestras angustias o malos días. No quiere ello decir, que no seamos humanos y que existan cosas que no podamos ocultar.

No es una labor sencilla, pero nadie puede decir que el trabajo de un buen docente lo sea.

Otro aspecto muy importante a tener en cuenta es el interés por parte de los alumnos a ser educados, las faltas de asistencia son un problema que preocupa a muchos docentes y en muchos casos no está en nuestras manos. En algunos países de la Unión Europea se está introduciendo un método de tarjetas con puntos por asistencia. El alumno que asiste a clase y cursos

extraescolares recibe puntos que canjea por premios. El sistema está siendo muy polémico, pero de momento, en nuestro

No es una labor sencilla, pero nadie puede decir que el trabajo de un buen docente lo sea

caso, la idea es poder llegar al alumno sin usar ningún tipo de chantaje y simplemente usar nuestras dotes de docentes.

Pero ¿cómo hacer que veintiocho pares de ojos se fijan en mí, se interesen por lo que digo y aprendan?

Para resolver esta duda trataremos dos de los principales papeles en la docencia: la motivación inicial del alumnado y la corrección de errores.

Cómo motivar:

Desafortunadamente para el profesor, es complicado llegar a cada alumno individualmente y prestar la atención requerida debido a factores de cantidad y distri-



Para que un alumno se sienta motivado en el aula, el primer paso es crear una atmósfera de respeto pero a la vez de confianza

bución en las aulas. No cabe duda de que una clase con quince alumnos va a ser mucho más provechosa que una de treinta, pero este es otro tema. Sí podemos, en cualquier caso agruparlos y hacer equipos; trabajar en equipo refuerza la confianza y autoestima.

En cuanto a la distribución, para muchas asignaturas en las que el papel comunicativo es fundamental, como las lenguas, una distribución circular, en la que nadie sea el centro y todos se vean las caras, sería idónea; el profesor podría moverse libremente y solventar dudas mucho más rápido y eficazmente.

Aunque no podemos pretender mover, una vez más, veintiocho mesas y sillas en una clase de cincuenta minutos, la determinación a tomar cuando se presenta una dificultad de este tipo no ha de ser la postura opuesta, es decir, no debiéramos optar por sentarnos detrás de la mesa y limitar los desplazamientos desde la silla de profesor al encerado. Debemos circular por la clase, mezclarnos con ellos y de alguna manera crear un vínculo de confianza.

Para que un alumno se sienta motivado en el aula, el primer paso es crear una atmósfera de respeto pero a la vez de confianza. En segundo lugar tiene que haber interés. Una vez más, nuestro papel de docente, actor-actriz, es un factor determinante; si seguimos el libro a pie juntillas, el alumno sabe lo que va a pasar, sabe lo que tiene que leer, y puede ser rutinario y poco interesante. Un estudiante de Secundaria, un chico o chica adolescente, no quiere aprender y no va a hacer sino lo contrario a lo que le digamos que haga. Sin embargo, sí puede asimilar nuevos conceptos inconscientemente. Por poner un ejemplo sencillo, podemos dar cualquier tema de cualquier asignatura ejemplificando con temas de interés para estas edades, citar nombres de famosos, marcas de coches...

Cada materia es distinta, pero las adaptaciones pueden ser muy variopintas si le ponemos un poco de creatividad.

El tratamiento del error

Sabemos que muchos alumnos simplemente no se esfuerzan e insistimos en que intenten dar algo de su parte. Cuando por fin lo hacen, si lo hacen bien es algo normal y asentimos, y si lo hacen mal, se lo hacemos saber, pero ¿cómo?

En cualquier caso estamos haciendo ambas cosas mal, para el alumno que no suele participar en clase, en el momento en que aporta algo de su parte, ya sea bien o mal es muy positivo y debe ser compensado de alguna forma, un simple asentimiento no basta.

Una vez más hay múltiples ideas que pueden surgir al trabajar diariamente con alumnos de la ESO.:

- Los errores más comunes pueden ser referidos al final de la clase, sin interrumpirlos mientras hablan, de modo que todos los alumnos corrijen el error y nadie es señalado.
- Existe una técnica denominada "hot correction" que consiste en pasar una nota al alumno con el error cometido y observar que no repita el mismo fallo en sucesivas intervenciones.
- También podemos tomar notas de los errores y dedicar una clase a ellos, para que aprendan a auto-corregirse.

El papel de profesor y educador se verá mucho más reafirmado y será más gratificante si sus estudiantes aprenden con interés

La lista de ideas podría ser mucho más larga pero la experiencia personal de cada profesor, es sin duda la mejor guía.

En cualquier caso, nuestro empeño por corregir y hacer que los alumnos usen una determinada estructura correctamente, hace que nos olvidemos muchas veces de valorar sus esfuerzos y logros. Reforzar la confianza es vital para la motivación.

Como dice el refrán, cada maestrillo tiene su librillo, y cada clase es un mundo que solo el profesor que lidia con sus habitantes día a día conoce y sabe como tratar, pero con todo, el papel de profesor y educador se verá mucho más reafirmado y será más gratificante si sus estudiantes aprenden con interés, en suma, motivados.

EL SILENCIO DE LOS BOSQUES

Por Guita Badammal, maestra de Educación Musical, Ceuta

“Si en el reino de los pájaros solo cantasen los mejores, los bosques quedarían en silencio”. Henry Thoreau.

- Si cambiamos la palabra “pájaros” por “música”, la frase quedaría así: “Si en la música solo cantasen los mejores, los bosques quedarían en silencio”

E ¿Por qué es más importante la música clásica que el rap? ¿La música clásica que el rock? ¿La música pop que el rock? ¿La música heavy metal que la música negra?

No debemos realizar distinciones dentro de la música ni establecer importancia entre los distintos estilos, porque en los diferentes estilos de música hay un nexo común, que es la comunicación.

Un Director de Orquesta como Daniel Barenboim, por ejemplo, que viaja por todo el mundo dirigiendo distintas orquestas, consigue que la música sea un medio de comunicación para el mundo, sin distinción de razas y credos. La música es capaz de poner paz en la violencia, belleza en la dificultad de nuestras vidas, tranquilidad en el bravo oleaje del caminar diario, amor en un corazón dañado o vacío... Porque la música es esa vibración especial que nos eleva, es la paz universal que todos los seres entendemos a pesar de la diferencia de idiomas y culturas.

“Si de los alumnos sólo cantasen los mejores, las aulas quedarían en silencio”

La música es un lenguaje que todos entendemos, es Universal, nos engrandece como personas, nos devuelve la sensibilidad que quizás teníamos perdida, reconforta en los momentos tristes, aumenta la euforia en las alegrías, es un lenguaje que llega tanto a niños como a mayores, es belleza, pureza, paz, ... Por eso creo que debemos enseñar desde pequeños a AMAR A LA MÚSICA .

Ahora vamos a cambiar de nuevo la frase:

“Si de los alumnos sólo cantasen los mejores, las aulas quedarían en silencio”

En las aulas existen alumnos y alumnas que presentan distintos ritmos de aprendizaje y no por ello debemos

hacer distinciones entre ellos. Un alumno puede tener mejor voz que otro, mejor oído, más facilidad para captar el ritmo, menos dificultad en el uso de los instrumentos, pero ante todo hay que tener en cuenta que la música se puede aprender, se puede entender y se llega a querer.



Desde el conocimiento de la música conseguimos el desarrollo de las aptitudes en los alumnos, fomentamos en ellos la necesidad de cantar, tocar, bailar, en una palabra amar, porque sólo se puede llegar a amar lo que se conoce.

Desde el punto de vista pedagógico, la música es imprescindible en las aulas ya que a través de ella estamos inculcando en los alumnos y alumnas sentimientos, emociones y actitudes imprescindibles en el mundo que les ha tocado vivir.

Yo creo que en las aulas, y tomando como vía de comunicación la MÚSICA, podemos conseguir que se valoren como personas, fomentar los valores de convivencia, apreciar como enriquecimiento personal la diferencia de razas y lenguas. El alumno necesita de la música tanto como necesita a las otras materias.

Para mí como maestra de Música es muy reconfortante ver cómo aprenden a utilizar la voz, el oído, el ritmo... y ver cómo este aprendizaje se convierte en conocimientos, en belleza, en dulzura y amor.

No olvidemos nunca que la música la hacemos todos y es para todos.